

Serie de prédicas sobre: La Armadura de Dios

El yelmo de la salvación

Por Pastor Sven Haupt

Domingo 15 abril 2007

Ef. 6:10-18 La realidad es que muchas veces somos atacados y no luchamos y pasamos desgracias innecesarias.

Hay sufrimientos que son tratos de Dios para forjar nuestro carácter, pero hay sufrimientos que no son necesarios.

En los ataques estamos para ganar la batalla, tenemos que cambiar nuestros paradigmas y comprender que nuestra lucha es espiritual.

Nuestro primer problema es la mente: debemos ser transformados en nuestra mente.

La palabra no es para informarnos, sino que para ser transformados, la verdad de Dios debe reemplazar nuestras ideas en la mente.

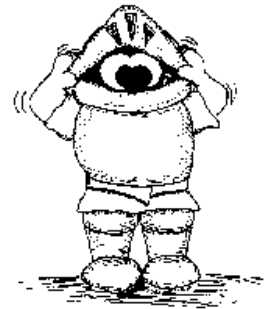
Debemos mantenernos bajo el alero de Dios cuando somos acusados por el enemigo, también para pedir a Dios por justicia.

La justificación por la fe nos transforma a Dios, a obedecerlo.

Si somos luz, las tinieblas tienen que retroceder. Si obedecer al Señor me trae consecuencias dolorosas, yo le sigo. Eso es vivir en luz. Ante esto el diablo TIENE que retroceder.

Ver. 17 el yelmo de la salvación:

1. EL PASADO: fuimos salvados de algo, esto queda en el pasado.
2. EL PRESENTE: ahora somos colocados en algo.
3. EL FUTURO: todavía no se completa la salvación, lo mejor nos espera.



El yelmo significa una actitud para apropiarnos de la salvación.

EL PASADO: fuimos salvados de algo, esto queda en el pasado.

Col. 1:13 nos libró del dominio de las tinieblas.

Esta es la convicción: me libró del dominio de las tinieblas (PASADO). Esta convicción tiene que ser una barrera que me impide volver atrás. No voy a hacer las mismas cosas que antes. Es una actitud de renuncia violenta en la que no toleramos las cosas que todavía nos atan: “El Señor me liberó”.

Ef. 2:1-2 en otro tiempo anduvisteis en delitos y pecados. Son cosas pasadas, ocurrieron en otro tiempo.

La corriente de este mundo es como una gran cascada y de ahí te sacó Dios.

“No quiero ser un hijo de desobediencia, eso era en otro tiempo.” Desobediencia es cuando no se quiere dejar el pecado, esto es mortal.

Col. 2:9-11 una de las grandes mentiras en nuestro interior es: “no soy capaz”.

Es verdad que solos no somos capaces, pero Dios hizo una gran obra en nosotros:

- El pecado ya no te puede dominar, fuiste liberado de ese dominio.
- La autoridad que es cabeza sobre toda potestad está en ti.
- El poder del pecado fue quitado de tu vida.

Juan 10:10 estamos para tener vida en abundancia y no para permitir que el ladrón nos robe.

Col. 2:12 en el bautismo somos sepultados.

Ya no existe más esa persona, ya que fue sepultada, luego resucitó al igual que Cristo. Debemos tener fe en que el poder de Dios está en mí. Si no creo que este poder está en mí, seguiré atado.

Necesitamos fe en el poder de Dios en nosotros.

La fe tiene un aspecto referido a de lo que nos salvó el Señor y a que nos apropiamos de eso.

1 Tim. 6:12 aprópiate de la salvación

Fil. 3:18 hay cristianos que sólo piensan en este mundo, su Dios es su propio apetito. No aprecian la salvación, giran en torno a sí mismos, aman más su propia vida que a Dios.

1 Juan 2:15-16 si se ama al mundo no se ama a Dios.

No debemos buscar sentirnos en primer lugar bien, ya que así nunca lo lograremos.

El yelmo de la salvación nos dice: no quiero volver atrás a estas cosas. El yelmo de la salvación nos proyecta al futuro.

Ro. 8:18 vale el esfuerzo seguir adelante.

La meta es maravillosa: conoceremos al Padre como él nos conoce a nosotros. Es más que un consuelo, es una fuerza que nos proyecta. Somos personas con una meta, con sentido de finalidad.

Tit. 3: 4-7 vivimos con una meta, sabemos a dónde vamos y esto nos hace no querer apartarnos del camino. Aún cuando es difícil, se está dispuesto, porque sabemos la meta que lograremos.

Todo tiene un valor relativo en comparación a la eternidad que es nuestra meta.

EL PRESENTE: ahora somos colocados en algo.

El yelmo de la salvación para el futuro es esperanza, pero para el presente es posición e identidad. Necesitamos saber qué posición tenemos en Cristo y quienes somos.

Somos hijos de Dios, esto incluye más que la idea romántica. Un hijo tiene la naturaleza de su padre.

2 Pe. 1:4 participamos en la naturaleza de Dios.

Lo primero que debemos entender de nuestra identidad es que somos “un amado de Dios”.

Somos reyes y sacerdotes, no somos las personas de antes, el Espíritu Santo está en nosotros.

Gál. 2:20 Cristo está en nosotros. Cristo vive en ti.

Col. 2:9 el mismo poder que está en Cristo está en ti.

La salvación no sólo es para el futuro sino que también para el presente. Tenemos una nueva posición.

Ef. 2:6 fuimos resucitados y sentados en lugares celestiales. Fuimos nacidos de nuevo y nuestro espíritu está unido con el Espíritu Santo, está unido con Cristo.

En nuestro espíritu ya estamos en el cielo, corporalmente aún no, pero sí en espíritu.

Podemos vivir en intimidad con Dios, podemos disfrutar del amor de Dios en nuestras vida.

No somos cualquiera, no somos poca cosa, tenemos un valor incalculable: Dios puso su tesoro en estos vasos de barro.

Tú eres una maravilla de Dios. Si tenemos una nueva posición e identidad, entonces somos enviados de Dios.

2 Cor. 3:2 eres una carta de Dios. Eres un representante de Dios en todas tus relaciones: familia, trabajo, amigos, etc.

Juan 4:34 mi comida es hacer la voluntad de Dios. Una de las cosas que más nos alimenta es hacer la voluntad de cumplir nuestra misión.

Tenemos que aprender cuál es nuestra misión y cómo cumplirla. Si somos hijos de Dios tenemos una autoridad tremenda. La autoridad de Cristo está en ti. El yelmo es un símbolo de autoridad.

Lu. 10:19 he aquí os he dado autoridad para pisotear serpientes y escorpiones y sobre todo el poder del enemigo y nada os causará daño.

Ro. 16:20 pronto el Señor pisoteará a satanás con sus pies.